

IMAGINARSE UN FUTURO EN VECINDARIOS DE CLASE BAJA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, MÉXICO

IMAGINING A FUTURE IN LOWER-CLASS NEIGHBOURHOODS IN GUADALAJARA METROPOLITAN AREA, MEXICO

Fernando Calonge Reillo¹

Recibido: 03/06/2022 · Aceptado: 14/07/2022

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfvi.14.2021.34082>

Resumen

En las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones que abordan la clase social desde las experiencias que desarrollan los sujetos de sus entornos urbanos. No obstante, aún queda por profundizar en cómo la imaginación sobre el propio vecindario puede ser también un fenómeno condicionado por la clase social. El propósito de este artículo es indagar si la imaginación es un concepto provechoso para describir cómo los sujetos contemplan el futuro de sus vecindarios, y retratar las imaginaciones que pudieran ser propias de los sujetos de clase social baja. Para alcanzar este objetivo, recurrimos al trabajo de campo etnográfico desarrollado en los vecindarios ubicados entorno a Zalatitisán, una localidad perteneciente al Área Metropolitana de Guadalajara, México. El trabajo muestra la existencia de tres fórmulas para imaginar los futuros de estos vecindarios, la de aquellos que suponían que podían preservar las formas tradicionales de vida en el vecindario, la de aquellos que aceptaban que continuarían viviendo en un espacio ampliamente degradado, y la de aquellos que, al observar las múltiples deficiencias de su entorno, albergaban la esperanza de mudarse a otro lugar. Para cualquiera de estas tres fórmulas, se propone que la falta de control sobre las propias condiciones presentes, y la precariedad de las imaginaciones a futuro, podrían entenderse como particulares de las clases sociales bajas.

Palabras clave

Vecindarios; imaginación; clase social; México; clase baja; marginalidad.

1. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara; fercalonge@yahoo.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1788-2954>

Abstract

There has been a revival of interest in social class analysis in the last three decades, that is partially sustained in research on urban contexts. Nevertheless, there has not been such large engagement in analysing how the imagination regarding the neighbourhood can also be a determinant of social class. Thus, my purpose is to determine if the imagination is a fruitful concept to depict how individuals imagine their future in their neighbourhoods, and to determine if such imagination is class related. To realize such purpose, I resort to ethnographic fieldwork carried out in the lower-class neighbourhood of Zalatlán, Guadalajara Metropolitan Area, Mexico. This research showed that residents clustered around three formulas to imagine their future in the area: there were those who envisioned that they could preserve traditional ways of life in the neighbourhood, those who just settled for living in a marginal and dilapidated area, and those who perceived many drawbacks in the neighbourhood and expected to move out. Finally, I suggest that the hindrances to control the visions for imagining is the common property for these three formulas, and the proxy to identify lower-class positions.

Keywords

Neighbourhoods; imagination; social class; Mexico; lower-class; social deprivation.

.....

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de las clases sociales ha evolucionado considerablemente en las últimas décadas. Si bien en los primeros años del siglo XX dicho análisis se centró en mostrar el papel que desempeñaban las relaciones productivas, a partir de la década de 1970 se identificaron otro tipo de determinantes. A este respecto, Pierre Bourdieu ha sido uno de los precursores en señalar que las clases sociales no pueden ser reducidas sólo a un análisis en términos económicos, de modo que ha propuesto la necesidad de considerar otro tipo de relaciones sociales (Bourdieu, 1984, p.120). Además, conforme avanzaba la desindustrialización y el cierre de plantas productivas en el mundo desarrollado, cada vez se hacía más complicado explicar los determinantes estrictamente económicos de la clase obrera, lo que motivó que se indagaran otros condicionantes para la formación de la clase social (Warde, 1985, p.206; Butler y Robson, 2003, p.17). Así, algunos investigadores señalaron cómo el mercado de la vivienda (Conley, 2001, p.275; Savage, 2010, p.116), o las prácticas de consumo en los entornos urbanos (Mayo, 1988, p.643; Allen, 2008, p.46; Flesicher, 2008, p.300) contribuyeron a estructurar las clases sociales.

Estos análisis se han hecho especialmente importantes, en la medida en que una segregación espacial cada vez mayor ha hecho a veces insalvables las escisiones de clase social. En los últimos años se han multiplicado los estudios que muestran cómo las divisiones espaciales se han hecho infranqueables, y cómo las áreas empobrecidas han quedado enteramente desconectadas de aquellas otras enriquecidas (Kruijt y Koonings, 2009, p.17; Bayón y Saraví, 2013, p.36). Se ha descubierto también cómo las clases altas promueven la construcción de fronteras espaciales alrededor de sus residencias y de sus espacios de trabajo y de recreación, de forma que pueden así disfrutar de su riqueza e independizarse del resto de condiciones sociales y urbanas (Marcuse, 2000, p.274; Graham, 2000, p.195; Baeten, 2012, p.34). Esto implica que las clases bajas quedan aisladas respecto a los principales recursos de la ciudad (Rodgers, Beall y Kanbur, 2011, p.560), en comunidades empobrecidas y fuera de la vista pública (da Silva, 2000, p.210).

A pesar de toda la insistencia en cómo las experiencias urbanas, el sentido del lugar, o las prácticas espaciales se relacionan con la formación de la clase social, ha existido mucho menos interés en mostrar el papel que puede desempeñar en esta formación la imaginación sobre los espacios urbanos. Es por ello, que el presente artículo se propone describir cómo imaginan sus espacios los habitantes de vecindarios de clase baja, y explorar por qué dichas imaginaciones pueden considerarse un atrito de clase social. Para cumplir este objetivo, recurrimos a los resultados del trabajo de campo desarrollado en los vecindarios empobrecidos alrededor de Zalatitisán, en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), México, en el año 2019.

En la década de 1970, Zalatitisán era una aldea rural, dentro del municipio de Tonalá, que colindaba hacia el oeste con el propio municipio de Guadalajara, y hacia el noreste con el centro de Tonalá (Figura 1). Zalatitisán y el municipio de Guadalajara estaban separados por la Presa de Osorio que, ante las malas condiciones de salubridad, se clausuró y se transformó en el año 1991 el actual Parque de la Solidaridad. Hoy en día, la mayor parte de los terrenos que separaban a Zalatitisán de Guadalajara y del centro de Tonalá, han sido urbanizados y la antigua aldea se enclava ahora dentro del Área Metropolitana de Guadalajara.



FIGURA 1. ÁREA DE ESTUDIO. Fuente: Google Maps y Google Earth Pro

Como todos los territorios ubicados en la zona oriental, Zalatlán fue un espacio destinado a albergar a las capas más desfavorecidas de la población. Los escasos recursos de los recién llegados, no les permitían encontrar lugares más céntricos dentro de la metrópoli en crecimiento. La zona se urbanizó rápidamente, y varios asentamientos conectaron la aldea con la metrópolis en apenas dos decenios. El área de estudio comprende el espacio sombreado de la Figura 1, e integra colonias como la Basilio Badillo, Loma Bonita, Altamira, Constancio Hernández, Alamedas de Zalatlán, o el propio Zalatlán centro. La población residente en las diferentes colonias en 2010 (último año para el que hay cifras disponibles), y algunos indicadores básicos sobre el nivel de marginación se desglosan en la Tabla 1.

El área de estudio tiene una población total de 63745 habitantes en 2010, y es muy homogénea en cuanto a los indicadores de marginalidad considerados. En la mayor parte de las colonias los años promedios de escolaridad están por debajo de la escolaridad obligatoria, que en el caso de México comprende seis años de primaria y tres años de secundaria. De igual manera, a pesar de hablar de espacios por completo dentro del tejido urbano, aún hay colonias con porcentajes considerables de viviendas con suelo de tierra, entorno al 5% de las viviendas totales.

Estos datos hacen de los territorios alrededor de Zalatlán un espacio idóneo para observar la experiencia urbana de los habitantes de clases bajas, y, en particular, la forma como imaginan el futuro de sus vecindarios. El propósito de este trabajo es doble y consiste, por un lado, en comprobar si el concepto de la imaginación es un concepto útil para describir la forma como dichos habitantes se relacionan con el futuro de sus lugares. Por otro lado, se pretende describir las fórmulas concretas como los habitantes imaginan esos futuros, e identificar si dichas fórmulas comparten algunos rasgos que los pudieran hacer típicos de cómo las clases populares se imaginan su inserción en sus vecindarios.

Se ha señalado que uno de los atributos del ser humano es su orientación hacia el futuro (Malpas, 2006, p.100). La imaginación sería la facultad humana que permite

esa exploración del futuro. Desde una amplia gama de disciplinas se ha sugerido que la imaginación es la herramienta que ayuda a afrontar sucesos problemáticos presentes y futuros, a la búsqueda de nuevas soluciones y escenarios donde poder sobrevivir y prosperar (Zittoun y Gillespie, 2016, p.234; Verschraegen y Vandermoere, 2017, p.3; Osz et al., 2018, p.2). Dado que el futuro humano no puede considerarse cerrado, la imaginación sería la facultad que permite evaluar y actuar sobre la diversidad de posibilidades abiertas e inscritas en el futuro (Castoriadis, 1987, p.146; Crapanzano, 2004, p.14; Graham, 2009, p.229; Lohmann, 2010, p.228; Kazubowski-Houston y Magnat, 2018, p.362).

TABLA 1. POBLACIÓN, ESCOLARIDAD Y VIVIENDAS CON SUELO DE TIERRA EN LAS DIFERENTES COLONIAS DEL ÁREA DE ESTUDIO

Colonia	Población	Años promedio de escolaridad	% Viviendas con suelo de tierra
Alamedas de Zalatitisán	13573	7,77	2,79%
Altamira	6208	7,32	1,44%
Arcos de Zalatitisán	585	8,37	4,95%
Arroyo Seco	1652	7,51	4,51%
Basilio Badillo	12407	8,06	1,04%
Constancio Hernández	1378	7,51	3,20%
La Hortaliza	980	7,39	5,40%
La Pila	1936	7,30	4,13%
Loma Bonita	8320	7,20	2,00%
Loma Bonita I	5078	7,60	1,05%
Loma Bonita II	2071	7,63	5,48%
Misión de San Francisco I	1099	9,98	0%
Misión de San Francisco II	1768	9,60	1,14%
Villas de Zalatitisán	564	9,61	0%
Zalatitisán centro	6126	7,76	1,45%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

La literatura también ha insistido en mostrar que esa evaluación de los escenarios presentes y futuros es un hecho social, al existir siempre una serie de repertorios culturales compartidos a los que recurren los sujetos (Rapport, 2015, p.4; Beckert, 2016, p.180). Además, la imaginación sobre el futuro favorecería la generación de lazos y hechos sociales, dado que varios de los escenarios futuros descubiertos serían tan atractivos que alentarían la suma de voluntades individuales (Ling, 2000, p.264; Bourp et al., 2006, p.289; Jasanoff, 2015, p.6), y la generación de identidades compartidas (Borer, 2010, p.110; Fumanti, 2015, p.126). Por tanto, la imaginación no sólo serviría para afrontar esos escenarios inciertos, sino para consolidar también relaciones e identidades sociales.

Además, algunos autores han señalado que la imaginación no es una facultad intangible de los sujetos, sino que se encuentra inscrita de forma material. Se ha subrayado que la imaginación necesita de un mundo material de seres y artefactos para poder generar sus diferentes visiones y proyecciones (Appadurai, 1996, p.110; Michael, 2000, p.36; Robins, 2010, p.311; Huppàuf y Wulf, 2010, p.16), y se ha mostrado la importancia que tienen a este respecto los espacios geográficos concretos (Sneath, Holbraad y Pedersen, 2009, p.14; Simone, 2011, p.357; Nielsen y Pedersen, 2015, p.250). El significado de los espacios y lugares no está enteramente determinado, por lo que la imaginación sería clave para abordar sus múltiples posibilidades (Collins, 2015, p.109; Nielsen, 2016; Simone, 2016, p.6). Así, diversos estudios analizan cómo diversos monumentos (Ladd, 1997), arquitecturas (Irving, 2015, p.135; Kinossian, 2018, p.4), vecindarios (Borer, 2010, p.98; Förster, 2016, p.464) o ciudades (Throgmorton, 2003, p.128; Simone, 2008, p.194; Anderson y Holden, 2008, p.153; van Dijk, 2011; Förster, 2018, p.4) pueden suscitar distintas imaginaciones sobre vidas futuras compartidas.

Aunque todas estas contribuciones indican que la imaginación es una facultad humana universal, no se debería inferir que opera de igual manera para todas las condiciones sociales y espaciales. Por el contrario, se han generado ciertas advertencias contra las simplificaciones, que proponen estudiar las formas particulares que tiene la imaginación de concretarse, en función de las condiciones particulares de tiempo y espacio (Sneath, Holbraad y Pedersen, 2009, p.11).

Este artículo intenta contribuir a este tipo de advertencias, al cuestionarse por las formas concretas que pueden tener los sujetos de clase baja de imaginar su futuro, en el caso concreto de los vecindarios pobres alrededor de Zalatitisán. Así, se intentará utilizar el concepto de la imaginación para describir cómo los sujetos perciben el futuro de sus entornos, de sus identidades y de sus vecindarios, y nos preguntaremos por qué esas imaginaciones pueden considerarse propias de las clases sociales bajas.

2. METODOLOGÍA

La metodología que sostiene este artículo fue fundamentalmente cualitativa. Se desarrolló trabajo de campo de corte etnográfico en el área en 2019. Nos movía el interés por identificar cómo los sujetos de clases bajas se concebían a sí mismos y a sus vecindarios, dentro de una metrópolis que aspiraba a integrarse en el orden global. Desde agosto de 2018 hasta marzo de 2019 visitamos con frecuencia el área, contactando con líderes locales, religiosos, encargados de la administración local y población general. Asimismo, realizamos registro fotográfico y aplicamos un total de 20 entrevistas formales en profundidad, de una duración entre 60 minutos y 90 minutos. La selección de las entrevistas siguió la técnica de bola de nieve, con la prevención de que, al finalizar, se tuviera garantizada la representación de diversos perfiles considerados de interés. Por ello, se buscó que entre los entrevistados hubiera jóvenes estudiantes, trabajadores, jubilados, activistas sociales, o empleados municipales. La siguiente tabla resume los perfiles de las personas entrevistadas, que aparecen ordenados según las diferentes perspectivas sobre el futuro que se han detectado en el apartado de resultados.

TABLA 1. PERFILES DE LOS ENTREVISTADOS

Seudónimo	Edad	Ocupación	Situación familiar
ASERTIVOS			
Renato	65	Servicios culturales de la administración local	Casado, con cuatro hijos adultos
Vidal	74	Propietario de una fundición	Casado, con cuatro hijos adultos
Rosario	32	Ama de casa	Casada, con tres hijos
Porfirio	32	Mecánico	Soltero
Dominica	54	Empleada de la administración local	Casada, con tres hijos.
Federico	46	Promotor cultural	Soltero
Nazario	40	Sacerdote	Soltero
CONFORMISTAS			
Julio	70	Propietario de ferretería	Casado, con cinco hijos independientes
Erminio	57	Policía	Casado, con dos hijas
Guillermo	40	Jornalero	Casado, con dos hijos
Armando	50	Propietario de tortillería	Casado, con tres hijos
Gladys	68	Lider local	Casada, con cuatro hijos
Donaldo	72	Veterinario jubilado.	Casado, con tres hijos adultos.
Raúl	69	Sacerdote jubilado	Soltero, vive con su hija
Filiberto	31	Desempleado	Casado, con dos hijos.
Samuel	62	Empleado de la administración local.	Separado, con tres hijas.
ESCAPISTAS			
Brisa	38	Abogada	Casada, con una hija
Humberto	30	Empleado de la administración local	Casado, con dos hijos
Joaquín	68	Ginecólogo	Casado, con tres hijos adultos
Marta	20	Estudiante universitaria	Soltera

Según la metodología de las entrevistas a profundidad, no se utilizó un formato de guión de entrevista predeterminado, sino que se dio preferencia a los criterios de importancia de los propios entrevistados y entrevistadas, intentando siempre que se cubrieran los temas o tópicos que eran de interés para los investigadores. El listado de temas de interés incluyó los siguientes:

- * Lugares más relevantes del vecindario.
- * Motivos por los que son significativos.
- * Lugares más relevantes para el sujeto.
- * Motivos por los que son significativos.
- * Espacios de Tonalá que concuerdan con la forma de ser de las personas entrevistadas.
- * Espacios del Área Metropolitana de Guadalajara que concuerdan con la forma de ser de las personas entrevistadas.
- * Cambios urbanos recientes, en vecindario, Tonalá, y Área Metropolitana de Guadalajara, que han sido significativos para los sujetos.
- * Prospectiva de seguir viviendo en el futuro en el vecindario, y poder cumplir en él las aspiraciones.
- * Prospectiva del futuro que les espera a los vecindarios y a Tonalá.
- * Futuro que le espera a Zalatitisán y a Tonalá, dentro del Área Metropolitana de Guadalajara.

La observación y el registro fotográfico sirvieron para contextualizar los relatos de las personas entrevistadas sobre cómo estimaban que sería su futuro en sus propios vecindarios.

3. RESULTADOS

La capacidad de imaginar el futuro en el espacio depende, en parte, de cómo han sido las experiencias de vida pasadas, y de cómo dichas experiencias prefiguran las posibilidades por venir (Hurlbut, 2015, p.147; Foster, 2018, p.231). En Zalatitisán, dichas experiencias implicaban un cúmulo de dificultades y privaciones, y el reconocimiento de los estigmas que se atribuían a sus vecindarios.

Por un lado, los habitantes de Zalatitisán señalaban un elevado número de problemas presentes en sus entornos. La desatención institucional (Federico), la ausencia de lazos sociales (Porfirio), la ausencia de trabajos (Joaquín), la venta y consumo de drogas (Brisa), la violencia del narcotráfico (Humberto), la inseguridad pública (Marta), o la existencia de un entorno dilapidado (Armando) fueron algunos de los inconvenientes señalados. Dado que estos problemas existían de forma cotidiana, se convirtieron en un tipo de normalidad a la que los vecinos se tuvieron que acostumbrar y adaptar. La violencia, la inseguridad y el descuido condicionaban las posibilidades cotidianas de los individuos de clase baja, y constituían la base desde la que imaginar su futuro dentro de sus vecindarios.

Por otro lado, los vecinos reconocían las percepciones negativas que se tenían en toda el AMG sobre sus espacios de residencia y sobre ellos mismos. Como recordaba Armando:

La gente escucha hablar, por ejemplo, de la colonia Jalisco, y a la gente le da miedo: «Ah, ¿vives para la Jalisco? ¡Noo! No vayas». O sea, en lugar de que diga: «¡Ah, vamos para la Jalisco!, vamos a la plaza». Pero oyes decir «la Jalisco», y tiene miedo la gente, tiene miedo. Y ese es el pan de cada día.

Fue también frecuente que los entrevistados recordaran ser excluidos cuando entraban en contacto con otros habitantes del AMG, por ejemplo, en la universidad o en el lugar de trabajo. En ocasiones eran rechazados no sólo por ser pobres, sino también por venir de un vecindario muy desprestigiado. Algunos residentes llegaban a aceptar e internalizar dichos estigmas, como el caso de Joaquín, que se refería a todos ellos, los vecinos, como «los jodidos», y reproducía actitudes que ya han sido también reportadas por la literatura (Wacquant, 2008, p. 172).

Esa vida en un entorno repleto de problemas, y altamente estigmatizado, era la precondition desde la que los habitantes imaginaban sus futuros en el vecindario. Esas experiencias constituyeron los horizontes y posibilidades desde las que imaginar cómo sobrevivir y prosperar en los espacios urbanos.

Durante el trabajo de campo, tuvimos la oportunidad de identificar al menos tres fórmulas como los habitantes se imaginaban en el futuro en Zalatitisán.

3.1. LAS APROPIACIONES ASERTIVAS DEL FUTURO EN ZALATITÁN

Algunos habitantes señalaron que esperaban seguir viviendo en el vecindario, dado que estaban orgullosos de ser de Zalatitisán, y confiaban en que sus formas de vida pudieran preservarse en el futuro. Dos tipos de residentes sostenían esta fórmula.

Un primer grupo de residentes lo conformaban aquellos que crecieron en Zalatitisán, cuando era aún un asentamiento rural, previo a su integración en el AMG. Eran la población mayor, y recordaban la abundancia de espacios naturales en los alrededores, donde acudían a entretenerse, así como todas las tradiciones existentes y que aún intentaban conservar tras la conurbación. En el pasado, desarrollaron un tipo de identidad rural que, sin embargo, estaba cada vez más amenazada por el entorno urbano en que se había convertido Zalatitisán.

Así, Vidal señalaba que toda su vida la había pasado en Zalatitisán, y que no quería mudarse. Rosario explicaba que estaba orgullosa de su identidad, que había conseguido a través de una participación intensa en las festividades locales y en las diferentes tradiciones. Rosario esperaba poder transmitir estos rituales a sus descendientes y a los vecinos más jóvenes. Por su parte, el deseo de Joaquín era mantener sus amistades tras la jubilación, y seguir compartiendo con ellas el recuerdo de los viejos tiempos.

Aunque estos habitantes de Zalatitisán confiaban en preservar sus tradiciones y formas de vida en el vecindario, reconocían que la urbanización era una amenaza, y que sus identidades podían desaparecer. Como preveía Renato sobre su vecindario:

Me gustaría que se buscara la fórmula para no borrar del mapa estos lugares, con sus características. Al contrario, generar una especie de normas, una especie de situaciones que permitan retomar ese aspecto original de estos lugares. Que se retome el interés para que estos pueblos prehispánicos, como Zalatitisán, Coyula, San Gaspar, que se proponga alguna fórmula de rescate. La arquitectura, las calles, las tradiciones. Que no se pierda. Porque si seguimos en este esquema, si sigue el esquema de desarrollo acelerado, esto en quince años... no vamos a tener estos lugares.



FIGURA 2. PROCESIÓN DEL BUEN TEMPORAL EN ZALATITÁN CENTRO, LAS TRADICIONES QUE SE INTENTABAN PRESERVAR YA DENTRO DE UN ENTORNO URBANIZADO. Fuente: propiedad del autor

Las costumbres y comportamientos se pensaban que estaban igualmente amenazados. Los residentes se quejaban con frecuencia de que las festividades se les iban de las manos, dado que vecinos de los nuevos barrios acudían y prestaban mucha más atención a la fiesta y la algarabía que a la reproducción de las antiguas tradiciones y rituales.

La literatura ha descrito con suficiencia casos similares de comunidades de clase trabajadora amenazados por la desindustrialización que se esforzaban por preservar sus antiguas identidades en el contexto urbano. Así, Kelafas (2003, p.42) ha descrito cómo factores como la migración o la inestabilidad económica amenazaron con disolver los vecindarios de clase obrera que se desarrollaron durante el estado de bienestar en Estados Unidos, y Watt (2006, p.784) ha documentado la alta susceptibilidad de este tipo de habitantes al observar la decadencia de sus entornos, algo que atribuyen a la llegada de forasteros desordenados. Es frecuente encontrar que estos habitantes originarios desarrollan una narrativa de nostalgia sobre lo encantador que era vivir en el pasado en el vecindario (Blokland, 2001, p.275), y sobre cómo los forasteros se mudaron y amenazaron su dignidad y sus tradiciones (Murphy, 2011, p.211; Pinkster, 2014, p.820; Bayón y Saraví, 2018, p.298). De forma similar, los residentes oriundos de Zalatitisán, se esforzaban por diferenciarse de los recién llegados, que llamaban «avecinados», y que estaban amenazando sus formas de vida.

Se pudo identificar también un segundo grupo de sujetos que realizaban apropiaciones asertivas sobre sus futuros en Zalatitisán. En su caso, esa apropiación

no derivaba tanto del sentir pertenecer a un lugar histórico, sino de los esfuerzos que estaban realizando para construir un futuro mejor. Eran sujetos que se esforzaban por construir un mejor entorno para vivir, como un vicario católico, un activista social, o un líder político local. Para ellos, el fundamento de su apropiación asertiva del futuro se encontraba en el compromiso que sostenían con el presente de Zalatitisán, y no tanto en un pasado en decadencia. En la medida en que estos sujetos se esforzaban por mejorar las condiciones de vida de los vecindarios, imaginaban que el futuro que les esperaba iba a ser mucho mejor. Así, su esfuerzo por conseguir servicios públicos, como la pavimentación de las calles, prometía el arribo de otra serie de servicios (Marta). De igual forma, la reciente construcción de una primaria y de una secundaria, indicaba que los niños se convertirían en vecinos mejor educados que impulsarían la llegada de más mejoras (Porfirio). En cualquier caso, estos entrevistados exhibían un fuerte sentido de orgullo, porque ellos mismos estaban contribuyendo a mejorar en el presente sus entornos.

Yo quiero que la gente se sienta a gusto en la colonia. Por eso trabajo para hacer algo bonito en la colonia. No transformarla, porque una transformación se va poco a poco. Entonces no. Pero si quiero hacerlas sentir queridas. Que se sientan a gusto. Porque, a veces, puedes estar bien económicamente, pero emocionalmente no te llenan las personas vecinas, te tachan de mala, porque traes mucho dinero. Entonces es darles a las personas el apoyo emocional. Decirles: «te invito a que participes con nosotros, tenemos una reunión espiritual, o tenemos una reunión de argüende, un café, no sé». Pero las haces partícipe, y la gente se siente a gusto. (Porfirio).

Diversos investigadores han señalado que la participación de los ciudadanos en la mejora de sus casas y vecindarios suele ocasionar una sólida apropiación del territorio, y la confianza de que el futuro seguirá mejorando (Mier y Terán, Vázquez y Ziccardi, 2012, p.138; Skrabut, 2018, p.276). En Zalatitisán también se comprobó que aquellos residentes que trabajaban para mejorar su vecindario, y que podían identificar que sus esfuerzos estaban dando frutos, albergaban perspectivas favorables sobre el futuro.

Para recapitular, los residentes que realizaban una apropiación asertiva de sus futuros en Zalatitisán diferían según el tiempo del que extraían esa seguridad. Los residentes que habían vivido en los entornos rurales, previamente a la conurbación, extraían del pasado aldeano de tradiciones y rituales las experiencias que les permitían desarrollar fuertes identidades y que, a su vez, esperaban poder prolongar en el futuro. Por su parte, existían habitantes que estaban implicados en un presente de esfuerzos por mejorar sus vecindarios, y esa participación presente alentaba que imaginaran un futuro mejor en Zalatitisán. En ambos casos, este grupo de habitantes esperaba poder controlar las futuras posibilidades inscritas en los entornos de Zalatitisán, de manera que pudieran desarrollar en ellos mejores niveles de vida.

3.2. VISIONES CONFORMISTAS SOBRE EL FUTURO

Hay que reconocer que la mayoría de los habitantes no sostenía perspectivas tan prometedoras sobre sus vidas en los vecindarios bajo estudio. Por el contrario, representaban posiciones conformistas, que preveían que no tendrían mucha participación en los acontecimientos de sus entornos, y que aceptaban que sus vidas tampoco progresarían demasiado. Esta mayoría de vecinos pensaba que no tendría mucho que decir sobre el futuro de Zalatitisán, y que no podría controlar las posibilidades para intervenir en él y modificarlo.

De hecho, un gran número de estos residentes asumía que vivía en una zona urbana relegada, y que no tenían un sitio mejor donde ir (Nazario y Julio). Estos residentes ocupaban las posiciones sociales más bajas del AMG, y sólo el hecho de haber podido encontrar un lugar como Zalatitisán para vivir ya dentro de la conurbación era el máximo logro a que aspiraban. Su persistente pobreza no les permitía esperar cambios sobre el futuro suyo o el del vecindario.

Existen muchas investigaciones que confirman estos hechos encontrados en Zalatitisán. Se ha mostrado cómo los sujetos de clase baja se ven forzados a conformarse con sobrevivir en sus entornos degradados. Su principal objetivo sería la satisfacción de las necesidades más básicas, y se encontrarían persistentemente rodeados de estrecheces económicas (Bourdieu, 1984, p.183; Allen, 2008, p.74; Taylor, 2010, p.166; McKenzie, 2013, p.138).

Las perspectivas conformistas en Zalatitisán se reforzaban cuando los sujetos contemplaban el nivel de desarrollo de otros vecindarios de su municipio. Zalatitisán comenzó a urbanizarse hacia más de 30 años, de manera que, en el momento del trabajo de campo, ya contaba con la mayoría de los servicios urbanos más básicos. Así, este grupo de vecinos se conformaban con seguir viviendo en Zalatitisán, dado que no tenían otro lugar donde ir, y porque veían que ellos no estaban tan rezagados como los territorios recientemente urbanizados en la periferia urbana (Erminio, Guillermo, Humberto). Tal y como resumía Gladys:

Yo veo que mis vecinos reniegan por cómo están las calles. Y yo les digo: «miren, ya no renieguen. Estamos aquí en la Gloria. Vayan a Santa Paula, a La Punta, a La Severiana... Todo eso, a cada rato, la gente se inunda, no tienen agua, no tienen luz, no tienen drenajes. Entonces aquí, gracias a Dios, tenemos todo eso, que es lo básico». Claro que sí, nuestras calles todavía no están al cien.

Algunos entrevistados reconocían que era de esperar la llegada de más mejoras al vecindario. Incluso un atisbo de esperanza se podía identificar cuando se referían a estos desarrollos:

Yo digo que ójala este nuevo gobierno haga algo, en cuestión de lo que prometió: pavimentación de las calles, que nos den áreas verdes para un parque, y la mejora del mercado. Y de aquel lado, creo que hay un proyecto de un centro comercial. No sé si será verdad o será mentira. Pero ójala, ójala se dé todo esto. Es en beneficio de la gente, aparte, que la plusvalía se iría para arriba. (Samuel).

Es conveniente, sin embargo, demarcar las diferencias de estas prospectivas respecto a las de los activistas sociales antes descritas. Estos activistas estaban implicados en obtener y en reclamar mejoras en los servicios públicos del vecindario, de donde extraían la certeza de que su futuro sería mucho más provechoso. Por el contrario, la mayoría de los sujetos que albergaban perspectivas conformistas sobre su futuro, como Samuel, Erminio o Gladys, no participaban en la obtención de esas mejoras, sino que simplemente confiaban en que las autoridades asumieran esa responsabilidad. En consecuencia, estos vecinos se asumían como sujetos pasivos, que eran objeto de los beneficios de las políticas urbanas.



FIGURA 3. ESPACIOS DEFICIENTEMENTE URBANIZADOS, COLONIA LA PILA. Fuente: propiedad del autor

Ahora bien, no todos los residentes de este grupo albergaban esas perspectivas tan favorables sobre el futuro de los vecindarios de Zalatlán. La mayor parte eran bastante pesimistas, y pensaban que la pobreza seguiría definiendo sus vidas. Para emitir ese juicio, Julio, por ejemplo, se basaba en la persistente negligencia por parte del gobierno, que mantenía a su vecindario en una situación de abandono. De forma parecida, Donaldo señalaba que la elevada deuda pública del gobierno municipal impediría cualquier tipo de inversión en el área.

Dado que este grupo de residentes no participaba en la mejora de los vecindarios, ni tampoco preveía hacerlo, sus comportamientos eran principalmente adaptativos. Armando se decía feliz si sus hijos pudiesen crecer y evitar los problemas típicos de un entorno tan pobre. Erminio se acostumbró a la idea de permanecer en el vecindario, y sus hijas no querían regresar a la aldea rural de la que llegaron. Julio

esperaba que sus hijas e hijos cumplieran la meta de comprar una casa, independientemente de que siguiera siendo en un barrio pobre:

Mi segunda hija está en Tlajomulco (Autor: espacios empobrecidos y periféricos del AMG), se fue a rentar, le dieron una casita con el crédito del INFONAVIT. Y tengo otra hija, la primera, que se fue a Los Cabos. El esposo de ella por allí vivía, y tenía familiares allí en Los Cabos, y que allí estaba bien. Y que: «vente para acá». Y se la llevaron. Y allá no le ha ido bien, bien, pero yo digo que sí, porque consiguieron sacar una casita, que le están abonando. Pero yo digo que están bien. Porque rico, millonario, no se hace uno, porque, ¿de dónde?

Esta perspectiva de verse obligados a permanecer en los vecindarios empobrecidos ha sido ampliamente documentada desde la literatura. Muchos habitantes pobres no contemplan la opción de trasladarse a un lugar mejor (Cole, 2013, p.74), aunque asuman que viven en uno de los espacios más degradados de la ciudad (Ward et al., 2007, p. 319; McKenzie, 2015, p.157; Jeffery, 2018, p.251). Al mismo tiempo, se ha señalado que estas posturas conformistas se derivan del hecho de que los habitantes empobrecidos consideran que todos los espacios a que pueden aspirar están igualmente deteriorados (Aguilar, 2002, p.119; Aliu, 2019, p.70;). En la medida en que estos habitantes parecen condenados a permanecer en entornos similares, se acostumbran igualmente a vivir en un presente de privaciones sin fin (Morris, 2018, p.2), o a sostener estrategias de evitación que les permitan sortear cuando menos los peligros más amenazantes (Rosenblatt y DeLuca, 2012, p.273).

3.3. UN FUTURO FUERA DEL VECINDARIO

Por último, un pequeño número de residentes imaginaba que tendría que abandonar Zalatlán si quería cumplir sus aspiraciones de mejorar su calidad de vida. La literatura ha consignado que este tipo de residentes suele estar conformado por los más vecinos más acaudalados (Wacquant, 2008, p. 123; Pinkster, 2014, p. 824; Jeffery, 2018, p. 253; Aliu, 2019, p. 69), y nuestro trabajo de campo confirmó también esta circunstancia en el caso de Zalatlán. Como reflexionaba un sacerdote sobre sus feligreses:

Nosotros hemos visto en nuestra parroquia que las personas que tiene la posibilidad de algo mejor, en lugar de quedarse, se van. Al conocer cómo es la problemática de la colonia, entonces se les abre la posibilidad de que sus hijos estudiaran, una carrera. Que sus ingresos mejoraran...: «pues mejor vendo mi casa, y me voy a vivir a otra parte de la ciudad» (Nazaret).

Conforme algunos vecinos llegaban a niveles educativos superiores, y gozaban de una mejor situación económica, comenzaron a imaginar que podrían obtener una mejor condición de vida mudándose a otra parte. Estas aspiraciones para mudarse son consonantes con una gran narrativa más generalizada que ha quedado documentada por la literatura (Paton, 2014, p.174; Kintrea, St. Clair y Houston, 2015, p.679), y que sostiene que las personas dentro de vecindarios empobrecidos necesitan escaparse para poder cumplir sus aspiraciones de mejorar. Los residentes de Zalatlán comprendieron que el

tipo de vida al cual aspiraban estaba de forma persistente amenazado por los problemas de sus vecindarios.

Ese era el caso de Brisa, quien se había licenciado en Derecho hace diez años, y al presente seguía viviendo en la localidad de Zalatitisán junto a su esposo y su hija. Según crecía su hija, Brisa comprendía que las condiciones de su vecindario no serían las convenientes para su sano desarrollo futuro, y la familia contempló entonces la posibilidad de mudarse:

Pensando en mi hija, sí tendría que salir de Zalatitisán. Fuera de Zalatitisán, por ejemplo, que fuera a la secundaria que están en Cabecera Municipal, creo que es la número 87. Luego en Tlaquepaque está la 56. Porque muchos han salido de aquí, para irse a la 56, la que está en Jardines de la Paz. ¿Por qué? Porque es una zona relativamente bonita, no se ve un cholo, un drogadicto, como los que comúnmente uno ve en Zalatitisán. Y tiene muy buen nivel académico. Igual, no dudo que esta de aquí lo tenga, pero la zona en la que está inmersa no creo que sea idónea. Yo no quiero que mi hija, no quiero darle las armas a ella, de que pueda decir: «voy a intentar... voy a ver qué» No quiero ponerle tentaciones. (Brisa).



FIGURA 4. ESTADO DE CONSERVACIÓN TÍPICO DE UN ESPACIO PÚBLICO, COLONIA LOMA BONITA. Fuente: propiedad del autor

El caso de Humberto era similar. Creció en Loma Bonita, junto a Zalatitisán, y consiguió su licenciatura en Derecho. Recuerda cómo de joven solía juntarse, en la calle, con otros muchachos que comenzaban a consumir droga, o que se veían envueltos en pequeños delitos. Según recuerda, fue afortunado de tener un padre severo que le prohibía salir de noche y entablar amistad con esos muchachos. Humberto se casó, tuvo una hija y un hijo, a quienes no quería exponer a los peligros de seguir viviendo en Zalatitisán. En el momento de la entrevista, pensaba en mudarse a un fraccionamiento cerrado cercano, donde sus hijos pudieran crecer seguros y evitar la inseguridad pública del exterior.

Marta también preveía dejar la zona de Zalatián, porque su vecindario no se ajustaba a cómo ella se imaginaba en el futuro. Estaba estudiando Medicina, y había participado en un par de programas de movilidad estudiantil en las más recientes vacaciones. Gracias a esas experiencias, Marta desarrolló el gusto por vivir en otras ciudades, y a plantearse salir del vecindario en un futuro en busca de nuevos aprendizajes:

Tengo la idea de hacer un intercambio de movilidad. Ya hice uno, el año pasado. Fui a San Luis Potosí. Esos son mis planes. El año pasado fue irme a San Luis Potosí, a la Universidad Autónoma. Este año, si Dios quiere, planeo irme a otro país. Pero también estoy interesada en un programa de intercambio más largo, de un semestre o hasta un año, pero perdería tiempo en mi carrera. Quiero saber qué es vivir solo, o en otro lugar. Siempre me ha gustado vivir en otro lugar. Yo creo que tiene parte que ver que mi colonia no... No tiene mejoría, no hay como... Por parte de los vecinos, que exijan, para que de verdad cambien las cosas, y siento que no. Por eso no siento que vaya a cambiar. Hasta que no vea que va a cambiar algo, podría considerar quedarme. (Marta).

La literatura también ha mostrado cómo el contacto con otros lugares o espacios puede alentar que los residentes en zonas de escasos recursos contemplen mudarse a otros lugares (Ropert y Di Masso, 2020, p.63).

Lo revisado hasta ahora permite señalar que aquellos residentes con mayores recursos económicos y educativos eran quienes imaginaban que sus futuros no pasaban por permanecer en Zalatián. Es significativo que pensarán que la mejor manera de progresar fuera salir de toda esta área.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este artículo hemos mostrado cómo varios grupos de sujetos de clase baja se imaginan en el futuro, en los espacios de sus vecindarios. Con ello, hemos intentado mostrar la utilidad del concepto de la imaginación, para caracterizar un campo de experiencias importantes para el sentido de clase social, como son los prospectos y perspectivas futuras sobre la vida en espacios determinados.

Con ello, se descubrió también que las imaginaciones sobre los futuros en Zalatián fueron importantes para el entendimiento de qué significa ser clase social baja en una metrópoli del mundo en desarrollo. Diversos estudios han mostrado cómo las experiencias urbanas cotidianas (Krauss et al., 2012, p.549; Saraví, 2015, p.503), las percepciones públicas sobre el espacio (Salesses, Schechtner e Hidalgo, 2013, p.1), o el sentido del lugar (Meier, 2012, p.479) pueden definir las diferentes posiciones de clase social. Nuestro estudio señala que, además de esos aspectos, existen particularidades de clase social cuando consideramos cómo los sujetos se imaginan en el futuro de sus vecindarios, algo que, hasta lo que sabemos, ha sido abordado sólo por contados ejemplos, como el caso de Borer (2010, p.98).

Nuestro estudio mostró que compartir un mismo entorno de clase baja no implicó compartir idénticas imaginaciones sobre el futuro en esos entornos. Al contrario, identificamos que los habitantes de Zalatián variaban, desde aquellos

que se sentían orgullosos de vivir en sus vecindarios y esperaban sostener esos tipos de vida, hasta aquellos que evidenciaban tantas deficiencias en sus vecindarios que esperaban poder mudarse en un futuro. Sin usar el concepto de la imaginación, otros estudios anteriores también habían subrayado que el compartir un mismo espacio podía suponer diferentes formas de concebir el futuro en él (Stahl y Baars, 2015, p.320; Förster, 2018, p.407).

No obstante, de nuestros resultados se pueden inducir ciertas particularidades propias a la clase social baja, en el momento de considerar cómo sus integrantes se imaginan en el futuro de sus vecindarios. A pesar de que constatamos la existencia de diversos grupos según esas imaginaciones, la mayoría de ellos compartía el hecho de que no controlaban o dominaban por entero las condiciones presentes desde las que imaginaban y, por tanto, sus imaginaciones sobre sus futuros estaban caracterizadas por la precariedad. Esa ausencia de control, y lo incierto sobre la imaginación sobre el futuro, estaban presentes en el grupo de los conformistas, que se concebían como sujetos pasivos y a expensas de las evoluciones en su vecindario que, a su juicio, dependía sobre todo de la voluntad de los gobernantes locales. También eran esas características propias de los sujetos que proyectaban mudarse de vecindario: estos sujetos habían renunciado ya a poder dominar sus vecindarios, y poderlos hacer acorde a sus proyectos de vida, por lo cual se imaginaban viviendo en otros lugares. Y esas características también dominaban la situación de quienes extraían un alto sentido de valía de haber compartido un pasado eminentemente rural: ellos mismos reconocían que la evolución de la conurbación hacía desaparecer esas formas pasadas de vida, por lo que albergaban serias dudas de que pudieran sostenerlas en el futuro.

La literatura ya ha señalado que los sujetos de clase social baja cuentan con un menor número de posibilidades para sobrevivir (Allen, 2008, p.65; Simone y Rao, 2011, p.5; Bowman, 2015, p.83), y disponen, en consecuencia, de mayores dificultades para comprender sus vidas (Charlesworth, 2000, p.4). Nuestros resultados indican que esas carencias de controlar sus presentes, e interpretar el sentido de su existencia, pudiera estarse extendiendo también a sus posibilidades de imaginarse en los entornos urbanos. Se necesitarían más investigaciones que confirmaran esta mayor precariedad que tuvieran los sujetos de clase social baja a la hora de poder imaginar sus futuras posibilidades de existencia en sus vecindarios.

Complementando estas investigaciones, también sería necesario confrontar las posibilidades de imaginarse de las clases bajas, contra las posibilidades de hacer lo propio de las clases altas. La literatura ha mostrado que las clases altas disponen de muchos más recursos para concebir sus realidades (Chen, 2020, p.70), de mayores cuotas de poder para universalizar y materializar dichas concepciones (Duncan y Duncan, 2001, p.390; Beckert, 2016, p.80; Förster y Siegenthaler, 2018, p.397), por lo que es habitual que consigan imponer al resto del espectro social sus visiones e imaginaciones sobre el futuro urbano (Zuking, 1995, p.279; Throgmorton, 2003, p.128; Rousseau, 2011, p.54). Se necesitarían más investigaciones que resaltaran cómo este poder de las clases altas para imponer las imaginaciones sobre el futuro de la ciudad condiciona las posibilidades con que las clases bajas imaginan sus propios futuros en los espacios urbanos, algo que sería próximo a estudiar

las economías políticas de la imaginación sobre el futuro urbano. Este tipo de investigaciones podrían mostrar cómo las dificultades que tienen las clases populares por generar una imaginación propia sobre el futuro de sus entornos, y por materializarla en políticas urbanas concretas, estarían relacionadas con las facilidades con que cuentan las clases altas para generar e imponer sus propias visiones de ciudad.

REFERENCIAS

- Aguilar, M. A. (2002). Identity and Daily Space in Two Municipalities in Mexico City. *Environment and Behaviour*, (34)1, 111-121. <https://doi.org/10.1177/0013916502034001008>
- Aliu, I. R. (2019). Unpacking the dynamics of intra-urban residential mobility in Nigerian cities: Analysis of low-income families in Ojo Lagos. *Cities*, 85, 63-71. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.12.005>
- Allen, C. (2008). *Housing Market Renewal and Social Class*. London: Routledge.
- Anderson, B., & Holden, A. (2008). Affective Urbanism and the Event of Hope. *Space and Culture*, 11(2), 142-159. <https://doi.org/10.1177/1206331208315934>
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Baeten, G. (2012). Normalising Neoliberal Planning: The Case of Malmö, Sweden, en T. Tasan-Kok, T. & Baeten, G. (Eds). *Contradictions of Neoliberal Planning: Cities, Policies and Politics*, (21-42). London: Springer.
- Bayón, M. C., & Saraví, G. A. (2013). The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation. Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 189(40), 35-52. <https://doi.org/10.1177/0094582x12468865>
- Bayon, M. C., & Saravi, G. A. (2018). Place, Class Interaction, and Urban Segregation: Experiencing Inequality in Mexico City. *Space and Culture*, 21(3), 291-306. <https://doi.org/10.1177/1206331217734540>
- Beckert, J. (2016). *Imagined Futures: Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. London: Harvard University Press.
- Blokland, T. (2001). Bricks, Mortar, Memories: Neighbourhood and Networks in Collective Acts of Remembering. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(2), 268-283. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00311>
- Borer, M. I. (2010). From Collective Memory to Collective Imagination: Time, Place, and Urban Redevelopment. *Symbolic Interaction*, 33(1), 96-114. <https://doi.org/10.1525/si.2010.33.1.96>
- Borup, M., Brown, N., Konrad, K., & Van Lente, H. (2006). The sociology of expectations in science and technology. *Technological Analysis & Strategic Management*, 18(3/4), 285-298. <https://doi.org/10.1080/09537320600777002>
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social critique of the judgment of taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Blackwell.
- Bourdieu, P. (2001). *Masculine Domination*. Stanford: Stanford University Press.
- Bowman, W. (2015). Imagining a Modern Rwanda: Sociotechnical Imaginaries, Information Technology and the Postgenocide State, en Jasanoff, S. & Kim, S.H. (Eds). *Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power*, (79-102). Chicago: University of Chicago Press.
- Butler, T., & Robson, G. (2003). *London Calling: The Middle Classes and the Re-making of Inner London*. London: Berg.
- Castoriadis, C. (1987). *The Imaginary Institution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- Charlesworth, S. (2000). *A Phenomenology of Working-Class Experience*. Cambridge: Polity Press.
- Chen, S. (2020). Social Power and the Self. *Current Opinion in Psychology*, 33, 69-73. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.07.021>

- Cole, I. (2013). Whose place? Whose history? Contrasting narratives and experiences of neighbourhood change and housing renewal. *Housing, Theory and Society*, 30(1), 65-83. <https://doi.org/10.1080/14036096.2012.683295>
- Collins, P. (2015). Hauntings. From Anthropology of the Imagination to the Anthropological Imagination, en Harrias, M. & Rapport, N. (Eds). *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*, (99-118). Farnham: Ashgate.
- Conley, D. (2001). A Room with a View or a Roof of One's Own? Housing and Social Stratification. *Sociological Forum*, 16(2), 263-280.
- Crapanzano, V. (2004). *Imaginative Horizons: An Essay in Literary-Philosophical Anthropology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Da Silva, A. A. (2000). Sao Paulo and the Challenges for Social Sustainability: The Case of Urban Housing Policy, en Polese, M. & Stren, R. (Eds). *The Social Sustainability of Cities: Diversity and the Management of Change*, (202-228). Toronto: University of Toronto Press.
- Donald, S. H., Kofman E., & Kevin, C. (2009). Introduction. Processes of Cosmopolitanism and Parochialism, en Donald, S.H., Kofman, E., & Kevin, C. (Eds). *Branding Cities: Cosmopolitanism, Parochialism and Social Change*, (1-13). London: Routledge.
- Donner, H. (2012). Whose city is it anyway? Middle class imagination and urban restructuring in twenty-first century Kolkata. *New Perspectives on Turkey*, 46. 129-155. <https://doi.org/10.1017/s0896634600001539>
- Duncan, J. S., & Duncan, N. G. (2001). The Aesthetization of the Politics of Landscape Preservation. *Annals of the Association of American Geographers*, 91(2), 387-409. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00250>
- Fernandes, L. (2004). The Politics of Forgetting: Class Politics, State Power and Restructuring of Urban Space in India. *Urban Studies*, 41(12), 2415-2430. <https://doi.org/10.4324/9781315874203-8>
- Fleischer, F. (2008). To Choose a House Means to Choose a Lifestyle: The Consumption of Housing and Class-Structuration in Urban China. *City & Society*, 19(2), 287-311. <https://doi.org/10.1525/city.2007.19.2.287>
- Förster, T. (2016). Envisioning the City in Africa: Anthropology, Creativity and Urban Culture, en Glaveanu, P. (Ed). *The Palgrave Handbook of Creativity and Culture Research*, (449-473). London: Palgrave Macmillan.
- Förster, T. (2018). The unbearable lightness of African cities. *Social Dynamics* 44(3), 405-424. <https://doi.org/10.1080/02533952.2018.1501546>
- Förster, T. & Siegenthaler, F. (2018). Introduction. Re-imagining Cities in Africa. *Social Dynamics*, 44(3), 395-404. <https://doi.org/10.1080/02533952.2018.1512938>
- Fumanti, M. (2015). Reflections on the Encounters of the Imagination. Ontology, Epistemology and the Limits of the Real in Anthropology, en Harris, M. & Rapport, N. (Eds). *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*, (119-134). Farnham: Ashgate.
- Graham, S. (2000). Constructing Premium Network Spaces: Reflections on Infrastructure Networks and Contemporary Urban Development. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(1), 183-200. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00242>
- Graham, E. (2009). Being, making and imagining: Toward a practical theology of technology. *Culture and Religion: An Interdisciplinary Journal*, 10(2), 221-236. <http://dx.doi.org/10.1080/14755610903077588>
- Huppau, B., & Wulf, C. (2010). Introduction: The Indispensability of the Imagination, en Huppau, B. & Christoph, W. (Eds). *Dynamics and Performativity of Imagination*, (1-21). London: Routledge.

- Hurlbut, J. B. (2015). Remembering the Future: Science, Law and the Legacy of Asilomar, en Jasanoff, S. & Kim, S.H. (Eds). *Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power*, (126-151). Chicago: University of Chicago Press.
- Irving, A. (2015). Granite and Steel. In M. Harris y N. Rapport (Eds.), *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method* (pp. 135-160). Farnham: Ashgate.
- Jasanoff, S. (2015). Future Imperfect: Science, Technology, and the Imaginations of Modernity. In S. Jasanoff, y S.-H. Kim (Eds.), *Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power* (pp. 1-33). Chicago: University of Chicago Press.
- Jeffery, B. (2018). 'I Probably Would Never Move, but Ideally Like I'd Love to Move This Week': Class and Residential Experience, Beyond Elective Belonging. *Sociology*, 52(2), 245-261. <https://doi.org/10.1177/0038038516668124>
- Kazubowski-Houston, M., & Magnat, V. (2018). Introduction: Ethnography, Performance and Imagination. *Anthropologica*, 60(2), 361-374. <https://doi.org/10.3138/anth.2017-0006>
- Kefalas, M. (2003). *Working-Class Heroes: Protecting Home, Community and Nation in a Chicago Neighbourhood*. Berkeley: California University Press.
- Kinossian, N. (2018). Cities as Haunted Landscapes. *City & Society*, 30(1), 1-7. <https://doi.org/10.1111/ciso.12151>
- Kintrea, K., St. Clair R., & Houston, M. (2015). Shaped by place? Young people's aspirations in disadvantaged neighbourhoods. *Journal of Youth Studies*, 18(5), 666-684. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.992315>
- Krauss, M., Paul, W., Piff, K., Mendoza-Denton, M., Rheinschmidt, L., & Keltner, D. (2012). Social Class, Solipsism, and Contextualism: How the Rich Are Different from the Poor. *Psychological Review*, 119(3), 546-572. <https://doi.org/10.1037/a0028756>
- Kruijt, D., & Koonings, K. (2009). The rise of megacities and the urbanization of informality, exclusion and violence, en Koonings, K., & Kruijt, D. (Eds.), *Mega-cities: The politics of urban exclusion and violence in the Global South*, (8-28). London: Zed Books.
- Ladd, B. (1997). *The Ghosts of Berlin: Confronting German History in Urban Landscape*. Chicago: Chicago University Press.
- Ling, T. (2000). Contested Health Futures, en Brown, N., Rappert, B., & Webster, A. (Eds). *Contested Futures: A sociology of prospective techno-science*, (251-270). London: Routledge.
- Lohmann, R. I. (2010). Introduction: The Anthropology of Creations. *Anthropological Forum*, 20(3), 215-234. <https://doi.org/10.1080/00664677.2010.515291>
- Mckenzie, L. (2013). The Stigmatized and De-valued Working Class: The State of a Council Estate, en Atkinson, W., Roberts, S., & Savage, M. (Eds). *Class Inequality in Austerity Britain: Power, Difference and Suffering*, (128-144). London: Palgrave Macmillan.
- Mckenzie, L. (2015). *Getting by. Estates, class and culture in austerity Britain*. Bristol: Policy Press.
- Malpas, J. (2006). *Heidegger's Topology: Being, Place, World*. London: Th MIT Press.
- Marcuse, P. (2000). Cities in Quarters, en Bridge, G., & Watson, S. (Eds). *A Companion to the City*, (270-281). Oxford: Blackwell.
- Mayo, J. M. (1988). Urban Design as Uneven Development. *Environment and Behaviour*, 20(5), 633-663. <https://doi.org/10.1177/0013916588205006>
- Meier, L. (2012). Encounters with haunted industrial workplaces and emotions of loss: class-related sense of place within the memories of metal workers. *Cultural Geographies*, 20(4), 467-483.
- Michael, M. (2000). Futures of the Present: From Performativity to Prehension, en Brown, N., Rappert, B., & Webster, A. (Eds). *Contested Futures: A sociology of prospective techno-science*, (21-42). London: Routledge.

- Mier y Terán, A., Vázquez, I., & Ziccardi, A. (2012). Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México. *Sociologías*, 14(30), 118-155. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222012000200005>
- Morris, J. (2018). Hauntology and the Trauma of Social Change: Deindustrializing Communities in Mumbai and Provincial Russia. *City & Society*, 30(1), 1-7 <https://doi.org/10.1111/ciso.12147>
- Murphy, A. (2011). 'Litterers': How Objects of Physical Disorder Are Used to Construct Subjects of Social Disorder in a Suburb. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 642(1), 210-227. <https://doi.org/10.1177/0002716212438210>
- Nielsen, M., & Pedersen, M. A. (2015). Infrastructural Imaginaries: Collapsed Futures in Mozambique and Mongolia, en Harris, M., y Rapport, N. (Eds). *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*, (237-262). Farnham: Ashgate.
- Nielsen, M. (2016). Urban Times: Temporal Topographies and Non-scalable Cities. *Ethnos, Journal of Anthropology*, 82(3), 393-405. <https://doi.org/10.1080/00141844.2016.1206602>
- Osz, K., Raats, K., Lindgren, T., Rothmüller, M., Rasmussen, P. H., & Vendelbo-Larsen, A. (2018). A design anthropology approach to experiential futures and autonomous driving. *Proceedings of the 15th Participatory Design Conference*, 1, 1-12. <https://doi.org/10.1145/3210604.3210627>
- Paton, K. (2014). *Gentrification: A Working-Class Perspective*. Farnham: Ashgate.
- Pinkster, F. M. (2014). 'I Just Live Here': Everyday Practices of Disaffiliation of Middle-Class Households in Disadvantaged Neighbourhoods. *Urban Studies*, 51(4), 810-826. <https://doi.org/10.1177/0042098013489738>
- Rapport, N. (2015). Imagination is in the Barest Reality: On the Universal Human Imagining of the World, en Harris, M., y Rapport, N. (Eds.), *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*, (3-22). Farnham: Ashgate.
- Robins, J. (2010). On Imagination and Creation: An Afterword. *Anthropological Forum*, 20(3), 305-313. <https://doi.org/10.1080/00664677.2010.515296>
- Rodgers, D., Beal, J., & Kanbur, R. (2011). Latin American Urban Development into the Twenty-first Century: Towards a Renewed Perspective on the City. *European Journal of Development Research*, 23, 550-568. <https://doi.org/10.1057/9781137035134>
- Ropert, T., & Di Masso, A. (2020). Living There, Leaving There: Identity, Sociospatial Mobility, and Exclusion in 'Stigmatized Neighbourhoods'. *Political Psychology*, 42(1), 53-69. <https://doi.org/10.1111/pops.12682>
- Rosenblatt, P., & DeLuca, S. (2012). 'We Don't Live Outside, We Live in Here': Neighborhood and Residential Mobility Decisions Among Low-Income Families. *City & Community*, 11(3), 254-284. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6040.2012.01413.x>
- Rousseau, M. (2011). Post-Fordist Urbanism in France's Poorest City: Gentrification as Local Capitalist Strategy. *Critical Sociology*, 38(1), 49-69. <https://doi.org/10.1177/0896920511405231>
- Salesses, P., Schechtner, K., & Hidalgo, C. A. (2013). The Collaborative Image of the City: Mapping the Inequality of Urban Perception. *Plos One*, 8(7), e68400. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0068400>
- Saraví, G. A. (2015). Youth Experience of Urban Inequality: Space, Class, and Gender in Mexico, en Wyn, J., & Cahill, H. (Eds). *Handbook of Children and Youth Studies*, (503-517). New York: Springer.
- Savage, M. (2010). The Politics of Elective Belonging. *Housing, Theory and Society*, 27(2), 115-135. <https://doi.org/10.1080/14036090903434975>
- Simone, A.M. (2008). The politics of the possible: Making urban life in Phnom Pen. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 29(2), 186-204. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9493.2008.00328.x>

- Simone, A.M. (2011). The surfacing of urban life. *City*, 15(3/4), 355-363. <http://dx.doi.org/10.1080/13604813.2011.595108>
- Simone, A.M. (2016). City of Potentialities: An Introduction. *Theory, Culture & Society*, 33(7/8), 5-29. <https://doi.org/10.1177/0263276416666915>
- Simone, A.M., & Rao, V. (2011). Securing the Majority: Living through Uncertainty in Jakarta. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(2), 315-335. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01028.x>
- Skrabut, K. (2018). Housing the Contingent Life Course: Domestic Aspiration and Extreme Poverty in Peruvian Shantytowns. *City & Society*, 30(2), 263-288. <https://doi.org/10.1111/ciso.12145>
- Sneath, D., Holbraad, M., & Pedersen, M. A. (2009). Technologies of the Imagination: An Introduction. *Ethnos, Journal of Anthropology*, 74(1), 5-30. <https://doi.org/10.1080/00141840902751147>
- Stahl, G., & Baars, S. (2015). How 'space' and 'place' contribute to occupational aspirations as a value-constituting practice for working-class males. *Education + Training*, 58(3), 313-327. <https://doi.org/10.1108/et-09-2015-0090>
- Taylor, Y. (2010). Privileged Locations? Sexuality, Class and Geography, en Taylor, I. (Ed). *Classed Intersections. Spaces, Selves, Knowledges*, (159-180). Farnham: Ashgate.
- Throgmorton, J. A. (2003). Planning as Persuasive Storytelling in a Global-Scale Web of Relationships. *Planning Theory*, 2(2), 125-151. <https://doi.org/10.1177/14730952030022003>
- van Dijk, T. (2010). Imagining future places: How designs co-constitute what is, and thus influence what will be. *Planning Theory*, 10(2), 124-143. <https://doi.org/10.1177/1473095210386656>
- Verschraegen, G., & Vandermoere, F. (2017). Introduction: shaping the future through imaginaries of science, technology and society, en Verschraegen, G., Vandermoere, F., Braeckmans, L., & Segaert, B. (Eds). *Imagined Futures in Science, Technology and Society*, (1-13). London: Routledge.
- Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Ward, K., Fagan, C., McDowell, L., Perrons, C., & Ray, K. (2007). Living and working in urban working class communities. *Geoforum*, 38(2), 312-325. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.05.003>
- Warde, A. (1985). Spatial Change, Politics and the Division of Labour, en Gregory, D., & Urry, J. (Eds.) *Social Relations and Spatial Structures*, (190-212). London: Macmillan.
- Watt, P. (2006). Respectability, Roughness and Race: Neighbourhood Place Images and the Making of Working-Class Social Distinctions in London. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4), 776-797. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00688.x>
- Zittoun, T., & Gillespie, A. (2016). Imagination: Creating Alternatives in Everyday Life, en Glaveanu, P. (Ed). *The Palgrave Handbook of Creativity and Culture Research*, (225-242). London: Palgrave Macmillan.
- Zuking, S. (1995). *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell.